

ORIGEN Y DESARROLLO DE LA MOTIVACION

Dr. MATEO V. MANKELIUNAS

1. — *Introducción*

Los diversos enfoques del problema de la motivación analizado en los artículos precedentes nos muestra con toda evidencia la complejidad del problema; sólo por esto se explica la diversidad de enfoques y soluciones propuestas por las diferentes escuelas psicológicas. Aun cuando todas tratan el mismo problema en la mayoría se diferencian por dos aspectos fundamentales: el objeto del problema y el método del acercamiento al estudio de la motivación. En cuanto al *primer aspecto*: cada escuela psicológica se limita al estudio de unos aspectos o determinados factores de la motivación y deja a un lado los otros; la mayoría de las investigaciones experimentales se han limitado al estudio de las bases fisiológicas, especialmente comparando el problema motivacional con el de los animales; este aspecto es legítimo desde el punto de vista científico, porque toda experimentación se limita al estudio de ciertas variables y su repercusión en la producción de los hechos dependientes causalmente. Sin embargo, este aspecto no puede ser exclusivo; hay necesidad de integrar otros factores que en muchos casos son decisivos en el proceso de la motivación. Esta reducción de los factores ha obviado mucho el método clínico que se acerca a la personalidad en su integridad. En cuanto al *segundo aspecto* el método varía según el campo que se pretende estudiar: si al comienzo se han contentado los investigadores con la observación externa e in-

terna del hecho de la motivación, luego se centraron en la investigación experimental cuantificando los resultados observados, pero esto reduce el campo del problema, porque siempre en la aplicación del método experimental es necesario conformarse con abarcar un número limitado de factores, como también corresponde al investigador producir artificialmente una situación para poder estudiarla, y esto no siempre representa la realidad concreta. Ultimamente se ha introducido el método clínico que ayuda a observar la situación natural del paciente, toma al hombre en su totalidad y se acerca a lo real. Cada uno de estos métodos suministra aportes positivos al estudio de nuestro problema, pero por sí solo no es suficiente para poder explicar todo el proceso de la motivación.

Estas observaciones nos explican muy bien la diversidad de criterios en el conocimiento psicológico de la motivación. Si miramos históricamente el desarrollo del problema, debemos estar de acuerdo con la opinión de *D. C. McClelland*: "Desde el punto de vista histórico, el más grande aporte que ha recibido la teoría de la motivación se desprende de la obra de Freud y de sus colaboradores" (1, 384). Y luego nos resume los 6 principios fundamentales de la motivación según la teoría freudiana diciendo: 1) toda conducta es motivada; 2) los motivos persisten desde el nacimiento hasta la muerte, a pesar del esfuerzo ejercido por el medio de modificarlos o

bloquearlos; 3) frecuentemente los motivos son inconscientes, desconocidos para el mismo sujeto que los lleva en sí mismo; 4) la motivación se expresa a la manera de una tensión; 5) no existen sino dos motivos: la libido y la destructividad, a los cuales hay que reducir todas o casi todas las acciones humanas; 6) la motivación tiene una naturaleza fundamentalmente biológica y pulsional (1, 385-7).

2. — *Origen de los motivos*

Partiendo de la división del proceso de la motivación en tres fases: el desencadenamiento de una tendencia que representa una necesidad del organismo, la dirección interna de este proceso desde adentro del sujeto, y la satisfacción de la tensión que consigue el objeto necesario, encontramos en el sujeto humano que, en primer lugar, aparecen las necesidades meramente biológicas que buscan la conservación de la vida del sujeto. Y por eso, las primeras motivaciones del niño recién nacido no pueden ser de otra naturaleza, sino estas satisfacciones inmediatas de las necesidades biológicas. Sin embargo, las necesidades psíquicas que no aparecen desde el primer instante son congénitas en cada individuo, y luego de la aparición buscan sus satisfacciones. Por eso, con toda la razón habla H. W. Nissen de la necesidad de estimulación de los órganos sensoriales como base para perseguir ciertas metas del psiquismo (2, 281-320). Aun cuando esta etapa del proceso de la motivación aparece algo más tarde en el niño, sin embargo no se puede negar su existencia. Hasta cuando el niño adquiere la conciencia de su Yo, y comienza a estructurar sus conocimientos en forma de conceptos e ideas universales, comienzan también nuevas formas de motivación. Por eso, el concepto de la estratificación de la personalidad actualmente tiene cada vez más partidarios, porque en esta forma se comprenden y se explican los procesos complejos de la actividad psíquica, entre los cuales la motivación es el punto central. (3, 141-146; 4, 264-309).

Desde este punto de vista se comprende el por qué de la investigación de la motivación en los animales, donde estas necesidades básicas se manifiestan en sus estados puros, sin ninguna mezcla de las integraciones superiores que manifiesta la vida humana.

De ordinario, en el psiquismo se produce una tensión, que se manifiesta en la percepción y la acción del sujeto: el sujeto que siente una tensión en su organismo psíquico se da cuenta de una necesidad que va acompañada de una emoción (5, 41). Esta afectividad busca en el campo psicológico objetos que puedan satisfacer la necesidad sentida y la aspiración del sujeto; esto es lo que se denomina con el nombre de fines u objetivos. El sujeto busca un objeto deseado, pero lo que inmediatamente el sujeto hace son los actos que conducen a la persecución del fin u objetivo. Sin embargo, en el lenguaje ordinario nos referimos a los objetivos y no a las acciones directamente (5, 42). El sujeto obra en el sentido determinado, dirige sus actos hacia el objetivo, pero esto no se hace en forma ciega, sino que él es impulsado por las necesidades externas o internas; tan sólo estas necesidades no obran como algo independiente del sujeto, o del Yo, sino persiguen la finalidad de todo el organismo tanto biológico como psíquico.

Este proceso de la tensión psíquica en el organismo es tan importante en el estudio de la motivación, que la mayoría de los autores al estudiar la motivación la unen siempre con las manifestaciones emotivas (4, 264-309); (6, 30-34). Al mismo tiempo nos confirma este hecho el estudio experimental del mecanismo de la conducta instintiva (12, 43 ss.), en el cual aparece, también en primer lugar, una tensión, presentándose a la conciencia clara u oscura del sujeto como una necesidad acompañada de una fuerte carga emotiva; esta tensión es la que desencadena la búsqueda de los objetos apropiados en el ambiente para su persecución (5, 45-47).

Tanto en la conducta instintiva como en el proceso de la motivación, la realización de ciertos actos se hace imperativa al mismo tiempo, porque la carga afectiva lo impulsa en tal forma que siente una fuerza irresistible para obrar en esta forma definida. Sin embargo, en este proceso no se puede atribuir todo a los motivos conscientes (como lo hacía durante mucho tiempo la psicología racionalista); en este caso la mayoría de los impulsos son desconocidos para el sujeto en el momento de obrar, sino sólo en el análisis posterior. Tan sólo una reflexión dirigida con técnicas especiales puede descubrir estas fuentes de la motivación inconsciente. Sin embargo, aun cuando estos motivos son inconscientes, esto no quiere decir que ellos obren como una rueda suelta en la personalidad normal; en este caso siempre ellos representan la estructura total e integral del sujeto, tanto en su corte vertical como en el horizontal. Y esto precisamente ha conducido a los investigadores a estructurar la personalidad en estratos, los cuales poseen su estructura vertical, y al mismo tiempo nunca obran como independientes, sino integrados horizontalmente con los estratos inferiores o superiores. En el desarrollo genético, claro está, en primer lugar aparecen los estratos inferiores con sus propias necesidades, y tan sólo posteriormente comienzan a aparecer los superiores. Estos estratos también tienen sus necesidades básicas que producen tensiones y sus acompañamientos afectivos, porque nunca se da una actividad psíquica sin su acompañamiento afectivo.

Sin embargo, cuando se habla de las necesidades básicas y de las derivadas de éstas, esto no significa que estas necesidades en el hombre sean inmutables; muy por el contrario, la experiencia nos muestra que estas necesidades se mudan en conformidad con la estructura de la personalidad (5, 42-43). Cuando se producen nuevas tensiones, pueden producirse y de hecho se producen nuevas necesidades, las que de ordinario se llaman las necesidades secundarias o derivadas de las primeras; ellas van enca-

minadas a perfeccionar los fines perseguidos por el organismo psíquico. Por esta misma razón es casi imposible hablar de un número limitado de necesidades en el ser viviente y en especial en el hombre, porque el continuo cambio de las tensiones a cada paso produce nuevas necesidades. Por eso, toda interpretación determinista del proceso de la motivación es imposible e irreal.

Todos estos aspectos sobre el origen del proceso de la motivación deben tenerse muy en cuenta estudiando el mismo proceso y buscando las interpretaciones generalizadas. Todas las interpretaciones del proceso motivacional se reducen a la interpretación energética comenzada por E. B. Holt y seguida actualmente por todas las escuelas y teorías psicológicas (8). Esto lo hemos visto suficientemente en el análisis de las diferentes escuelas psicológicas, como también se pudo apreciar suficientemente la determinación de las necesidades básicas y de las derivadas, y también sobre el proceso de cambio de estas necesidades: unas escuelas subrayan más la aparición de las nuevas necesidades con el desarrollo genético, otras las deducen en forma bastante rígida de las primarias, y otras — substituyen unas por las otras. En una personalidad equilibrada estas necesidades se complementan mutuamente, y en las personalidades desadaptadas y anormales la integración es débil o casi nula, en tal forma que se presentan las motivaciones falsas o substitutivas.

3. *Desarrollo de la motivación*

Característica fundamental de la psicología del presente decenio es el estudio del proceso de la motivación y sus aplicaciones al campo práctico (9). Los principales aportes nos los ha proporcionado la psicobiología y el psicoanálisis, usando los siguientes procedimientos: a) observación directa de la conducta actual, b) la introspección descriptiva de los estados psíquicos del sujeto, y c) las diversas técnicas proyectivas que nos muestran los resortes del proceso motivacional.

D. Krech y R. S. Crutchfield agrupan los resultados actualmente obtenidos en los siguientes (5, 48):

1.—Una orientación típica de la conducta, en dirección a un fin, y el arribo a la meta adoptando determinado comportamiento;

2.—Un modo típico de la conducta;

3.—El hecho de que el sujeto busca, evita, escoge tales objetos o tales categorías de objetos, y presta su atención y responde a sus solicitudes;

4.—La expresión de cierto sentimiento o de una emoción característica, que acompaña la persecución de este fin determinado;

5.—La expresión de la satisfacción obtenida en la realización del proyecto determinado y la expresión de la decepción si fue frustrado.

Claro está que la comprobación de estos hechos todavía no nos dice nada acerca de los motivos concretos que el sujeto ha perseguido en este trayecto; sin embargo, nos informa que hay una motivación y que la conducta no fue un mero azar, sino que fue dirigida consciente o inconscientemente desde dentro del sujeto.

Distinguiendo, con J. Bleger, cuatro niveles de la conducta: nivel físico-químico, nivel biológico, nivel psico-social y nivel axiológico, necesariamente encontramos necesidades diferentes en cada uno de los niveles, pero los hechos descritos por D. Krech nos muestran al mismo tiempo mucho parecido en el mecanismo de la motivación en cada uno de los niveles. Por eso, se ha planteado el problema de si el proceso de la motivación en cada uno de los niveles se desarrolla siguiendo el mismo esquema dinámico o tan sólo se asemeja a algunos hechos externos (7, 145-155). Parece prevalecer la opinión de que cada uno de los niveles tiene algo de común en el proceso motivacional, pero se diferencia fundamentalmente, porque cada uno de los niveles tiene una dependencia

más directa del mismo Yo personal, que afecta al proceso.

El estudio de la conducta humana bajo sus aspectos de realizaciones y rendimiento ha aportado mucha claridad al problema de la motivación, porque aparte de la aptitud necesaria el factor de la motivación es el más importante para conseguir mejores rendimientos. En este sentido de capital importancia es lo que se llama la formación del fin, que va a perseguir el hombre en sus realizaciones. Formación del fin en los estudios experimentales significaba lo mismo que la "formación del proyecto" de su actividad. Con frecuencia esta "formación del proyecto" en la conducta humana no es un objeto material, o sea, no se refiere a la realización concreta, sino a lo que aspira a realizar el sujeto. Muchas veces hasta la persecución de un objeto material está condicionada a los "performances" profesionales o sociales (13.14.15).

Este aspecto de la "formación del proyecto" nos lo muestra con mucha claridad la psicología genética. Así, el niño, cuando comienza a rayar una hoja de papel, de ordinario no pretende pintar una cosa determinada, sino que persigue el fin de realizar algo, o sea, se propone un fin o lo persigue a través de sus actos concretos; claro está, que algún porcentaje de niños persigue pintar una cosa determinada, pero eso representa un porcentaje muy bajo. El psiquismo superior menos persigue con sus actos algo externo, sino que siempre va encaminado hacia ciertas metas inmateriales, y en estas realizaciones encuentra sus satisfacciones inmediatas. En este proceso lo que se puede observar es la formación de ciertas aspiraciones del sujeto. Todos los estudios experimentales muestran este camino (6, 19-21). Estas aspiraciones pueden variar según el sujeto y en realidad varían mucho; lo que para un sujeto puede ser un éxito para el otro significa un fracaso. En este proceso de aspiraciones se manifiesta claramente la motivación del sujeto, y esto depende exclusivamente de la personalidad que lo realiza. El sujeto, al efectuar una deter-

minada tarea, posee un fin realista (*Realziel*) y un fin ideal (*Idealziel*) que el sujeto puede confundir en sus realizaciones (10, 1-62). Al comienzo de las realizaciones, las aspiraciones fluctúan, porque el sujeto espera el resultado de su realización, luego de darse cuenta de sus aptitudes en un campo determinado — el nivel de las aspiraciones perdura idéntico, sufre tan sólo fluctuaciones ligeras. El nivel de las aspiraciones sube cuando el sujeto alcanza cierto éxito, y disminuye cuando fracasa. Las aspiraciones varían de un sujeto al otro, unos aspiran más a las realizaciones útiles y otros a las delectables, y aún otros a las honestas. Aquí interviene la estructura de la personalidad en su nivel axiológico; sin embargo, casi en toda persona normal se puede observar un nivel de aspiraciones axiológicas (6, 22).

Este método de estudio de las aspiraciones se refiere exclusivamente a las aspiraciones conscientes, pero como no todo proceso motivacional es consciente, algunos autores se han propuesto estudiar las producciones imaginativas para el estudio de las motivaciones inconscientes. Esta tendencia se ha inspirado en la obra de S. Freud. En este sentido poseemos actualmente los resultados del equipo de L. B. Murray (11), y los de D. C. McClelland (1) y actualmente resumidas en la obra de J. W. Atkinson (12). Los resultados de todos muestran la intervención en la motivación proyectiva de las tareas realizadas anteriormente, pero con un matiz de la personalidad profunda del sujeto, o sea, con sus aspiraciones incrustadas en la estructura de la personalidad. Aun cuando todos los autores pretenden cuantificar los resultados, sin embargo se puede observar mucha individualidad en las respuestas, lo cual significa que los diferentes niveles de la conducta de los sujetos han intervenido considerablemente en sus motivaciones inconscientes, las que han proyectado en la aplicación de la prueba TAT. También observaron los tres equipos que el aprendizaje de ciertas tareas relacionadas con la prueba han influido mucho, lo cual significa

que el aprendizaje con éxito es un factor importante en la motivación personal del sujeto. Porque el conocimiento de los resultados de éxito influye poderosamente en el proceso de la motivación.

Resumiendo lo anteriormente dicho sobre el desarrollo de la motivación, observamos lo siguiente:

El origen de la motivación es siempre una necesidad, pero no la necesidad en abstracto, sino una necesidad concreta, conforme con el nivel de conducta de cada individuo. Por consiguiente, el desarrollo de estas necesidades no es absolutamente uniforme, sino que se presenta el factor personal de cada sujeto con más evidencia en los niveles superiores, donde la actividad depende directamente del Yo. El desarrollo de las motivaciones basadas en las necesidades de los diferentes niveles no se hace en forma aislada, sino según la integración de la personalidad de cada sujeto. Por consiguiente hay patrones comunes, pero esto nunca se presenta uniformemente, sino que varía según los sujetos.

Así, la motivación en persecución de las necesidades biológicas es más rígida y se puede observar con más evidencia desde afuera, porque siempre conlleva una manifestación somática. En este sentido el desarrollo de la motivación humana se asemeja y casi se identifica con la de los animales. Las investigaciones experimentales nos proporcionan más datos referentes a esta clase de motivación. En el nivel psíquico aparecen nuevas necesidades en el hombre, y por eso el proceso motivacional ya es algo diferente del de los animales; aun cuando encontramos muchos aspectos comunes. Como el desarrollo de este proceso motivacional siempre depende intrínsecamente del organismo, por consiguiente los resultados de las investigaciones experimentales son más concretos y los investigadores están mucho más de acuerdo. Pero en el hombre se presenta la estructura superior del Yo, donde las necesidades son exclusivas del hombre y aquí es donde aparecen las motivaciones específicamente humanas. Este nivel

siempre lleva consigo las valoraciones axiológicas, que dan una integración de los estratos inferiores. El estudio de esta parte del proceso motivacional está apenas comenzando a investigarse, por eso se comprende por qué los datos aportados no son ni muy copiosos, ni mucho menos acordes. En este campo han aportado bastante al comienzo la psicología del pensamiento (Denkpsychologie) y de la voluntad, y actualmente en este campo trabajan varias escuelas de la psicología profunda con sus orientaciones específicas; la psicología fenomenológico-existencial se destaca sobremanera en este respecto. Los resultados son muy fragmentarios y no se puede generalizar sus conclusiones, pero ya se puede apreciar el rumbo tomado. El enfoque que les da la psicología profunda es muy acertado porque no se refieren exclusivamente a las motivaciones conscientes, sino que entran todos los factores del psiquismo inferior, que necesariamente abarcan los factores inconscientes; como ejemplo de esta clase podemos nombrar la influencia de la angustia existencial en el proceso integrador de la conducta, en la motivación de sus aspiraciones y sus pasos necesarios.

Concluyendo este breve epílogo podemos, llegar a la conclusión siguiente:

El proceso de la motivación de la conducta es de suma importancia para conocer el comportamiento concreto de cada individuo, por eso la psicología contemporánea se preocupa tanto por su investigación. Pero al mismo tiempo, hemos visto a través de todos los artículos que este proceso es muy complejo y que cada una de las escuelas y teorías psicológicas se acercan a su conocimiento

por vías diferentes e investigan un aspecto particular. Tal procedimiento es completamente legítimo en la investigación, pero siempre teniendo en cuenta una condición: al investigar un solo aspecto no se pueden extender las conclusiones a otros niveles de la conducta sin limitaciones necesarias. Cada nivel de la conducta presenta sus necesidades básicas (o fundamentales) y el desarrollo del proceso motivacional sigue caminos diferentes, por depender en forma distinta del Yo. Habría que esperar más resultados positivos de cada uno de los niveles de conducta para poder integrarlos en un solo proceso psíquico. En este sentido las escuelas y teorías psicológicas deberían formar una federación de equipos de investigadores, donde cada uno podría investigar con la independencia necesaria, para poder luego integrar los resultados parciales.

El objetivo de nuestro número especial de la REVISTA DE PSICOLOGIA fue proporcionar al lector diferentes enfoques y sus aportes al problema central de nuestra ciencia; creemos que, por lo menos parcialmente, hemos cumplido con nuestro objetivo, presentando al lector de habla castellana los enfoques de las principales (sabemos muy bien que no de todas) escuelas psicológicas. El lector estudioso tendrá una orientación en este problema y con la información bibliográfica básica podrá profundizar sus inquietudes intelectuales. Reconocemos algunos defectos en la presentación de la totalidad del problema, pero estas dificultades fueron imposibles de obviar en el espacio reducido y con la premura de tiempo; el lector sabrá perdonarnos estas deficiencias, que nosotros reconocemos.

BIBLIOGRAFIA

- 1 McCLELLAND, D. C.: *Personality*, New York: The Dryden Press, 1951.
- 2 MISSEN, H. W.: The nature of the drive as innate determinant of behavioral organization; en M. R. Jones, *Nebraska Symposium on Motivation*. Lincoln: Nebraska University Press, 1954.
- 3 DIEL P.: *Psychologie de la Motivation. Théorie et application thérapeutique*. Paris: Presses Universitaires de France, 1962. 2 Ed. remaniée et augmentée.
- 4 KARSTEN, A.: *Motivation und affektives Leben*; en *Lehrbuch der Experimentellen Psychologie*. Bern - Stuttgart: Hans Huber Verlag, 1963, 264-309.
- 5 KRECH D. & CRUTCHFIELD R. S.: *Theory and Problems of Social Psychology*, New York - Toronto - London: McGraw-Hill Book Co., 1948.
- 6 NUTTIN, J.: *La motivation*; en P. Fraisse & J. Piaget, *Traité de Psychologie Expérimentale*, Paris: Presses Universitaires de France, 1963, V-82.
- 7 LA MOTIVATION: *Symposium de l'Association de Psychologie Scientifique de Langue Française*. Paris: Presses Universitaires de France, 1959.
- 8 MOORE, T. V.: *The Driving Forces of Human Nature*, New York: Grune & Stratton 1948.
- 9 WERNER, IFF.: *La Motivation - a l'avancement professionnel*, Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 1962.
- 10 HOPPE, E.: *Erfolg und Misserfolg. Psychol. Forschung*. 1930, 14, 1-62.
- 11 MURRAY, H. A.: *Explorations in Personality*, New York: Oxford University Press, 1938. - Trad. Castellana.
- 12 ATKINSON, J. W.: *Motives in Fantasy, Action and Society*, New York: V. Van Nostrand Co., 1958.
- 13 HECKHAUSEN, H.: *Hoffnung und Furcht in der Leistungsmotivation*. Bd. 6 der *Psychologia Universalis*. Meisenheim a. Glan: Verlag Anton Hain, 1963.
- 14 KROPFT H. F. J.: *Motivforschung. Methoden und Grenzen*. Essen: Verlag W. Girardet, 1960.
- 15 NEWMAN, J. W.: *Motivforschung und Absatzlenkung*. Frankfurt a. M.: Europäische Verlagsanstalt. 1960.